

# SOLDADOS

• Año XXVI • Número 270 •







# Sirviendo a la vida y

## Entrevista al general Med (R) VGM Juan Carlos Adjigogovic

**El Dr. Adjigogovic tuvo una larga y notoria carrera dentro del Ejército Argentino. Es médico neurólogo recibido en la Universidad de Buenos Aires y tiene un Magister en Administración de la Salud de la Universidad Católica Argentina. Alcanzó el grado de general, fue director del Hospital Militar Central y se retiró en 2013. Desde el litoral, la tundra malvinera o en los pasillos del hospital, siempre sirvió a la comunidad.**

**-¿Cómo se enteró de la recuperación de las Islas Malvinas?**

-Estaba en el Regimiento de Infantería 12, ese fue mi primer destino como teniente primero médico. Me enteré de la noticia mientras me afeitaba bien temprano por la mañana. Mi primera reacción fue que me emocioné mucho. Me dirigí al cuartel, lo comenté pero nadie me creía. Una vez que terminó la formación se enteró de la noticia toda la unidad.

**-¿Cómo siguieron las horas posteriores?**

-A partir de ahí empezaron los preparativos, aunque no estaba claro cuál sería nuestra función. Desde la sanidad, empezamos a preparar al personal y los elementos. Se sacó todo el material que estaba en el depósito de movilización, se hicieron las plaquetas de identificación de los soldados y se los agrupó. Dimos distinciones de primeros auxilios, y antes de salir, poníamos los pies en agua con carbonato de potasio para evitar que se formen hongos en los dedos. Especialmente, todos estaban muy alegres, con ganas de ir y con euforia. Sin saber lo que nos iba a tocar.

**-¿Cómo fue el viaje hasta llegar a las Islas Malvinas?**

-Finalmente llegó la hora de desplazarnos, salieron los vehículos transportando materiales por un lado y nosotros fuimos por ferrocarril a la ciudad de Paraná, donde nos embarcaron en aviones hasta Comodoro Rivadavia. Nos alojaron en el Regimiento de Infantería 8, de ahí nos llevaron a Caleta Olivia donde pasamos dos o tres días. Cuando llegaron los vehículos nos desplazamos hasta Río Turbio, pero llegó la contraorden de volver a Caleta Olivia y al día siguiente nos dirigimos al aeropuerto para volar hacia Malvinas.

**-¿Qué ocurrió al llegar a Puerto Argentino?**

-Al amanecer hubo un viento infernal, no era lo que me imaginaba, pero igual fue algo muy emocionante. Nos llevaron a Puerto Argentino en donde nos ubicaron en la calle donde se encontraba la gobernación, ahí pasamos la noche. Mi jefe de compañía me ordena que él y yo nos pongamos al mando de ese callejón, porque habían dejado unos tubos de gas con explosivos y no quería que los soldados tuvieran algún accidente. En Malvinas el frío es terrible,

pensaba que nos íbamos a morir congelados a la intemperie. Pero de a poco nos fuimos aclimatando.

**-¿Cómo fue su experiencia del primer ataque?**

-Al día siguiente nos desplazamos a la posición que se encontraba por delante del Regimiento de Infantería 4, por lo que quedamos instalados en primera línea. Desde allí pudimos observar el ataque a Puerto Argentino el 1 de mayo. Ese día fue el primer ataque. Cuando aparecieron los barcos ingleses pensamos que eran propios. También vi aparecer aviones nuestros que tiraron bombas sobre los barcos y ahí se fueron.

**-Luego del ataque, ¿qué órdenes recibió?**

-Recibí la orden de desplazarme hasta Pradera del Ganso y partí en helicóptero con mi gente. Ese lugar había sido ocupado por una compañía del Regimiento de Infantería 25, allí estaba la base aérea de los Pucará (el primero de mayo sufrió un ataque y tuvieron heridos y muertos). Dos médicos de Fuerza Aérea armaron un puesto donde se prestó asistencia médica a los heridos. Con mi grupo nos incorporamos para apoyarlos. Dimos instrucciones de primeros auxilios. En ese momento se produce un ataque aéreo inglés. Empieza a sonar una sirena de alarma. Eran tres aviones, de los cuales uno fue derribado. Me tiré cuerpo a tierra y escuchaba todos los disparos sobre la turba. Ese ataque salió tan mal que nunca más atacaron de cerca los ingleses. Inesperadamente aparece un oficial de Fuerza Aérea y me comunica que habían tirado una bomba en la carpa donde tenía a sus soldados, estaba prendida fuego. Fuimos hasta la carpa y por suerte no había nadie. Luego, nos encontramos el cuerpo del piloto inglés que se había eyectado desde muy baja altura.

**-¿Cómo era el trato con los pobladores de Pradera del Ganso?**

-El pueblo tenía cerca de 120 habitantes. Los jefes tenían la orden de tratar a los kelpers como población amiga, pero después del ataque del 1 de mayo, se enteraron que había sido dirigido por radio desde el pueblo. Por este motivo, los habitantes fueron llevados a la iglesia del pueblo.

**-¿Cuáles fueron sus actividades diarias?**

-Mi actividad fue pasar revista, socorrer a las posiciones para chequear si había alguna novedad y atender a la población civil si así fuera necesario.

**-Después de los primeros ataques, ¿cuáles fueron sus responsabilidades?**

-Luego del ataque del 22 de mayo, mi responsabilidad fue lograr que nuestros hombres estuvieran aptos para combatir. Esa

tarea la tenía que cumplir con las dificultades inherentes del campo de batalla. Mi gran preocupación era que la única forma de evacuación eran los helicópteros de la Fuerza Aérea y no siempre podían volar.

**-Luego del desembarco en San Carlos, ¿cómo se desarrollaron los acontecimientos donde estuvo involucrado?**

-Cuando se produce el desembarco en San Carlos, se manda a actuar en ese lugar a la compañía del Regimiento de Infantería 25. El jefe me ordena instalar un puesto de socorro en Darwin, que estaba a unos 2 km. Ahí había un galpón y unas instalaciones de una estancia. Al galpón fui yo con enfermeros, un cabo y uno o dos soldados de Intendencia para tener un puesto adelantado de socorro.

**-¿Cómo fue el comienzo de la batalla?**

-El 28 de mayo a la noche, empieza el ataque a las dos de la madrugada. Generalmente yo sentía mucha impotencia, no sabía que era lo que pasaba. El combate duró toda la noche y antes de que se termine aparece el encargado de la compañía A, sargento ayudante Cohelo y me dice: "Doctor, tiene que replegarse porque los ingleses están atacando y esta posición va a quedar detrás de la línea enemiga". Yo estaba preocupado por la cocina, entonces le digo a mis soldados que fueran caminando por fuera del terraplén. Al rato vino Cohelo, enganchamos la cocina y la fuimos llevando. Estuve hasta que amaneció en la carpa a donde llegué luego de replegarme.

**-¿Qué actividades efectuó durante la batalla?**

-A la mañana me ordenan replegarme porque los ingleses seguían avanzando. Así que nos fuimos a Pradera del Ganso, atendiendo a las bajas que había ahí. Después durante el día, me llama el jefe del regimiento y me dice que durante el contraataque que habíamos hecho nosotros, los ingleses se habían replegado y me dan la misión de encontrar al teniente Estévez. Entonces me dieron un vehículo, en el que salí con el sargento ayudante enfermero Pelliza. Avanzamos hacia Darwin hasta que nos topamos con ingleses, dos veces. La conclusión que saqué fue que tiraron al aire para que nos repleguemos porque si no, no estaría acá. Ya después de la segunda vez no pudimos volver a salir y se hizo un alto al fuego. Al final del día 29 se empezaba a correr el rumor de la rendición. Nosotros pensamos que íbamos a ganar. Efectivamente al día siguiente nos rendimos y los ingleses nos dejaron en un puesto como prisioneros.

**-¿Puede contarnos su experiencia como prisionero de**



**guerra?**

-Me sorprendió que uno de los ingleses comió con nosotros y se puso a conversar. Nos contó que uno de sus hermanos había sido herido en otro combate. Luego vino un oficial de inteligencia inglés que manejaba las comunicaciones entre los dos ejércitos y nos dijo: "Nosotros tenemos un hospital en San Carlos. Les ofrecemos que vengan a colaborar al hospital para atender heridos nuestros y suyos". Yo dije que no podía ir porque mi gente estaba en el establo. Así que me enviaron con mis enfermeros. Desde ahí vimos como tanto ingleses y argentinos levantaban a los caídos en combate de ambos bandos.

Pasada una semana, nos empezaron a desplazar en helicóptero donde los ingleses tenían el hospital. Nos bajaron y nos instalaron en un establo. Posteriormente nos llevaron en un barco en el que un oficial de ellos recorría conmigo el estado de los prisioneros. Así llegamos a Montevideo y ahí se terminó la guerra para nosotros.

**-¿Los oficiales jóvenes, como Centurión, Reyes y Estévez? ¿Tenían algún tipo de cercanía visual con usted?**

-Estévez vino una vez a la enfermería. Después con Gómez Centurión y Reyes tuve más contacto cuando estuve prisionero.

**-¿Sabiendo que no pudo llegar a la posición de Estévez, le pasó algo por la cabeza?**

-Yo quería encontrarlo por lo que nos contaron. Los soldados hablaban por radio. Por eso quería encontrarlo a toda costa. Era un ejemplo de soldado.

**-¿Y a Peluffo lo pudo ver?**

-Sí, y llegamos a ser grandes amigos. Tuvo un desempeño brillante. Primero con la compañía de servicio combatió. Y cuando nos toman prisioneros estaba herido en la cabeza y se dedicó a atender a su gente hasta último momento.

**-De la manera que se dieron**

**los hechos en Darwin, ¿piensa que no había mucho para hacer?**

-Sinceramente, no. Hay que ubicarse en el contexto, yo tenía 26 años y quería recuperar las islas. Si fuera ahora a la guerra, tendría mucho más miedo porque uno cuando es joven es más inconsciente y no le teme a nada. Los soldados hicieron todo lo que pudieron y estuvo a su alcance. También es muy difícil ahora recordar algunas cosas ya que están influenciadas por lo que pasó después, por el contexto, y por lo que les contaron. La memoria sufre distorsiones, sobre todo en el plano emocional debido al estrés postraumático.

**-¿Usted necesitó volver a Malvinas?**

-No lo necesité pero me gustaría mucho, aunque no es una cosa que tenga pendiente. Eso sí, me gustaría que devuelvan las islas.

**-¿Piensa que la Guerra de Malvinas impactó en la Sanidad Militar?**

-Supongo que el hombre de lo que más aprende es de los hechos desafortunados. Creo que falta mucho por hacer, la Sanidad Militar debe cambiar todavía más. Debería evolucionar en base a las experiencias y a los avances tecnológicos. Me gustaría que las Malvinas vuelvan a la soberanía efectiva de la República Argentina





# sirviendo a la Patria

## Entrevista al teniente primero Med (R) VGM Horacio Ricardo Quiros Tava

**El Dr. Quiros Tava era residente del Hospital Militar Central cuando lo convocaron para participar en la Guerra de Malvinas en 1982. Soldados conversó con él para conocer un poco acerca de sus vivencias en el tumultuoso escenario bélico malvinero y a continuación presentamos este profundo relato en primera persona.**

En la época del conflicto de Malvinas era teniente primero y ya había hecho tres años de residencia en el HMC. La noticia que recuperamos las Malvinas me llegó a Curuzú Cuatiá. Calculo que fui movilizado con mi equipo de sanidad a las Islas Malvinas porque teníamos experiencia cuando fuimos desplegados en Puerto Loyola para el Conflicto del Beagle.

Embarcamos con destino a Paraná en tren. Desde allí un avión Boeing 707 de la FAA nos llevó a Comodoro Rivadavia, Chubut. Ahí estuvimos un día ordenando todo nuestro equipo. La idea era instalarnos en Puerto Loyola, pero nos llegó la orden de ir a las islas. No puedo decir que lo tomé con alegría porque fue una confusión entre ese sentimiento y preocupación; ya que dejaba a mi hijo de tan solo dos años y a mi mujer en Curuzú Cuatiá. Era complicado manejar el tema emocional.

Llegamos a Malvinas en un avión de Aerolíneas Argentinas y fuimos al Hospital Militar. Ahí los médicos nos alojamos por un tiempo. Los primeros elementos de sanidad, como curaciones o gasas, las sacamos de un contenedor. Luego fuimos a Port Howard (Puerto Mitre). Nos desplegamos en una estancia importante de la zona que contaba con luz eléctrica, cloaca, calefacción y agua corriente. Nos instalamos en club de la zona. La construcción era de madera con chapa afuera y pintamos el techo de rojo. Ese fue el puesto principal de socorro, establecimos los elementos de sanidad, armamos el quirófano y la sala de internación.

Después llegó la guerra. Nuestro trabajo se desarrolló en las condiciones propias de una guerra. Operamos con anestesia local o mediante bloqueos raquídeos y plexuales. También hicimos transfusiones casi directas: sacábamos sangre y, si compatibilizaba con el receptor, hacíamos la toma y la posterior transfusión. No creo que lo hayamos hecho mal.

Yo oficiaba de cirujano y también de cocinero. Repartía la comida equitativamente y cuando sobraba se podía repetir.

Entre algunos de los episodios más importantes está la búsqueda del pesquero Narval, un gran barco que estaba en observación en el sur. A mitad de camino nos ordenaron volver para atrás. Cuando retornamos a Port Howard sentimos el bombazo y el hundimiento del barco Isla de los Estados. Otro de los episodios fue lo de las bombas que dispararon los ingleses, las cuales explotaban y cuyas

esquirlas caían en forma de lluvia. Los que estaban cuerpo a tierra las sentían muchísimo.

También tuve el caso del subteniente Miñones, del 5 de Infantería. Él estaba con el mortero haciendo fuego y a los dos minutos lo localizaron. Tenía una importante herida en la pierna izquierda, lo curamos y lo evacuamos. Hace poco tiempo me lo encontré en un almuerzo de camaradería organizado por la unidad y fue emocionante. Hacía mucho tiempo no lo veía y nos abrazamos infinitamente. Fue realmente muy emocionante.

Tuvimos muchas experiencias duras con heridos de combate. Uno se va curtiendo por la guerra. Además, el oficio de cirujano es una continua toma de decisiones y en la guerra todo el tiempo tenés que tomar decisiones y resolver rápidamente. Además todo debe ser rápido y bien, no tenemos tiempo de pensar demasiado. Hemos tenido lesiones de mano, amputaciones, hemos decidido a quién transfundir y a quién no porque no había sangre para todos. Fueron momentos muy duros que lo pudimos sobrellevar. Antes de la guerra, contaba con un buen entrenamiento quirúrgico.

Entre los desplegados, yo era uno de los más jóvenes. A pesar de mi juventud, muchas ocasiones tuve que liderar en situaciones difíciles. En Curuzú Cuatiá, tenía muy armado mi equipo de cirugía. Mi enfermero de quirófano era un suboficial mayor que le prometió a mi mujer que me iba a traer vivo y así fue. El trabajo del equipo médico del que formé parte fue de excelencia. Todos trabajamos muy bien en Malvinas.

Cuando llegó el momento de la rendición, apareció un teniente coronel médico británico. Con mi modesto inglés, le pasé los partes de los heridos para que se hagan cargo de ellos y después nos pidieron el armamento, pero todo con un trato muy cordial. De ahí pasamos de barco en barco, hasta llegar al SS Canberra que nos llevó a Puerto Madryn luego de varios días. Igualmente, pude conservar mi cinto, mi casco y mi bolsón portaequipo. Cuando descendimos, un camión nos llevó hasta la Base Comandante Espora para tomar un avión hacia El Palomar y luego a la entonces Escuela Lemos. Estuvimos tres días allí hasta que regresé a Curuzú Cuatiá en tren. El recibimiento en mi pueblo fue espectacular. Desde la estación de tren hasta el hospital fuimos caminando, con los habitantes del pueblo aplaudiéndonos. Fue maravilloso.

La experiencia de Malvinas no es linda de vivir, por supuesto. Nadie parte a la guerra feliz, pero sí iba con ganas de defender nuestra soberanía desde mi puesto de médico. Tuve la oportunidad de servir a mi Patria defendiendo a la vida.

Cada vez que pude hablar en una charla médica, repito que hay que ser buen médico porque si no

la gente se muere. Esta afirmación creo que vale no solo para la guerra sino para cualquier otra actividad. Esta experiencia no fue grata y no me quedaron marcas por suerte. Sé que hay gente que la pasó muy mal después de eso. Puede que mi tipo de personalidad haya hecho que no me afecte tanto la posguerra.

La Compañía de Sanidad 3, es decir el Hospital Militar Curuzú Cuatiá, cumplió con creces. Cada uno dio lo mejor que tenía y volvimos todos. En la guerra se ve de todo y se aprende de ello.

**-¿Qué nos puede contar acerca de Jeff Glover, el piloto inglés que fue rescatado por nuestras Fuerzas Armadas?**

-A él lo vi. Cayó y lo rescataron los comandos argentinos del charco de agua. Lo trajeron al hospital y nosotros lo atendimos. Le acomodamos la fractura, lo enyesamos con la mano agarrada y a la noche hubo bombardeo naval. En eso vemos que el hombre se tiró al piso, con yeso y todo. Un par de días después se lo llevaron y de ahí no supe más nada de él. Nunca se me ocurrió reencontrarme con él, pero me hubiera gustado. A veces uno tiene la incertidumbre de cómo va a reaccionar la otra persona. Cuando hablo de las miserias de la guerra, me refiero a la gente que se murió, de la que sobrevivió, de la que sufrió, de la que no comió, de la que adelgazó, de todos los que participaron.

**-¿La emoción lógica que genera hablar sobre lo acontecido en Malvinas, tiene que ver con algo que le hace bien a su cuerpo o necesita sanarlo?**

-Considero que lo sané. Mi mujer me aguantó mucho. Mi suegro era militar y conocía del tema. En lo personal, nunca me había imaginado ir a Malvinas. Marcas te deja, sin ninguna duda. Tomar decisiones de vida o muerte son cosas que dejan huella en uno. Con el tiempo eso se metaboliza. En cirugía infantil me han tocado cosas peores, pero he ido hacia adelante y estoy conforme con mi vida. Creo que como cirujano actué con honestidad, con eficacia y mucha preparación, y eso me sirvió mucho para la guerra. Me preocupé mucho por formarme, me fue útil. En mi pueblo aprendí de todo en cuanto a la medicina, desde ponerme los guantes hasta enyesar. Eso lo pude volcar más adelante durante mi carrera. Probablemente sí, me quedaron marcas, pero no me perjudicaron en la vida cotidiana ni comprometieron mi manera de ser ☺







## Breve reseña histórica de la soberanía argentina en las Islas Malvinas



Las Islas Malvinas se encuentran en el Océano Atlántico Sur a 450 km al noreste de la Isla Grande de Tierra del Fuego, sobre la plataforma continental. Por este motivo, el derecho internacional reconoce que pertenece al estado costero. El clima de la isla es similar al patagónico.

A partir de 1494, las islas quedaron bajo la jurisdicción de la corona española. Más tarde, los primeros gobiernos patrios gobernaron las islas como territorio heredado del español.



Con la creación del Virreinato del Río de la Plata (que incluían las Islas Malvinas que formaban parte de la gobernación de Buenos Aires) en 1776, las islas pasan a la órbita de Buenos Aires.

En 1820, las Provincias Unidas del Río de la Plata toman posesión de las Islas. Siendo este hecho publicitado.



Luego de la toma de posesión, los diferentes gobiernos argentinos designaron varios gobernadores ejerciendo su soberanía sobre las islas.

En junio de 1829, el gobierno nacional crea la Comandancia política y militar de las Islas Malvinas a cargo de Luis Vernet.



Luego de un incidente diplomático con los Estados Unidos, Puerto Soledad es bombardeado como represalia por el USS Lexington.

En enero de 1833, las Islas Malvinas son usurpadas por Gran Bretaña. La usurpación fue realizada por el comandante John James Onslow al mando de la fragata HMS Clio.



La resolución 2065 de la Asamblea General de la ONU, aprobada el 16 de diciembre de 1965, reconoció la existencia de una disputa de soberanía entre el Reino Unido y la Argentina en torno a las Islas Malvinas.

En 1982 aconteció la Gesta de Malvinas. Se recuperó la soberanía de las Islas en una operación incruenta. La bandera argentina flameó por 74 días. Luego de un mes de duros combates entre las fuerzas armadas argentinas y británicas, Gran Bretaña recupera el control de las islas.



La Constitución Nacional, en su reforma vigente desde 1994, expresa en su Disposición Transitoria Primera que "la Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional".